



# de paz para la espera"

## Asombro ante tu inesperada partida

Han callado los arawis  
para quedarse colgados  
en el hábito que se desgarra  
en pos de la belleza.  
Es que tú, Arawikuji has partido  
a escribir tus versos en las alas de este viento,  
versos con fragancia de amor,  
con dolor de Patria,  
en tu lento asombro de paloma herida,  
con baladas de los niños mineros  
para encontrarte con ese árbol  
con savia de amor; con ese árbol  
de luz y de temura; tu madre  
que ahora ya no está en el centro de tu casa  
sino en el centro del encuentro;  
pero a nosotros nos duele tu silencio,  
nuestra voz quebrada se hace eco  
para recoger tus ansias de vivir  
y aunque decías que el ayer no existe,  
no existe el presente,  
el mañana tampoco,  
tú nos dejás un ayer en tu poesía volante,  
un presente en tu duende  
y un mañana, pues nos seguirás visitando,  
apareciéndote cada quince días,  
te vas en tu volador  
hecho de la piel azul de las estrellas,  
para encontrarte con ellas, ya que decías:

"Fui río,  
corriente cristalina de murmullos,  
límite azul bebiendo estrellas palpitanas,  
líquido caminante de ensueños  
—como el vino—  
alfarero y sembrador".

Práxides Hidalgo Martínez



## Al Profesor Alberto

Qué difícil es extender las manos  
y a sabiendas encontrarse con el vacío  
en ausencia de mi madre  
ángel matutino.  
Su tránsito fue hoguera  
su corazón fruto exquisito  
que me obsequió para soportar  
los inviernos de esta vida pasajera.

Y cuando aún no termina de caer  
la lágrima de despedida  
en este itinerario de duelo  
don Alberto, mi profesor, alza vuelo

Quiero desaparecer,  
mi sangre es la herida  
ya no tengo madre, no la tengo  
y me falta un duende  
¿adónde se habrá ido?

Entre el tiempo y la memoria  
cómo cuesta aguantar la pena  
sonreír de nuevo te lleva una vida,  
Pero es mejor la congoja al olvido  
primero espina y luego estrella  
hasta que mirar el cielo  
sea para regocijo  
¿Acaso no crecemos doliendo?

Morir no es dolor ni gloria  
es una forma distinta de resistencia.

Julia Guadalupe García Ortega.

## Despedida a un árbol

Una copa de ternura y sabiduría  
ha caído al barro primigenio.

Alberto Guerra, con los versos de sus ramas,  
se aquejó entre las páginas celestes del éter,  
para escribir con brasa blanca  
su última presencia incandescente  
en las gotas de septiembre,  
en los allares del regreso  
a la Madre del tiempo y el espacio.

Yo tengo en cuenta  
el cielo oscuro de este día  
en que Oruro despide a su Árbol Grande.

Yo doy testimonio  
de la tristeza del aire,  
del viento y la polvareda,  
buscando rastros de la ch'alla.

Yo recordaré  
las horas de esta tarde,  
las nubes grises, el khafuyo  
y la perseverante letanía  
con que se espera  
el último hábito de bocamña,  
la sirena del campamento  
y el poema de un niño para un encuentro  
que se trasmuta en despedida.

Sergio Gareca Rodríguez

## In Memoriam

Ahí está él sentado en la plaza,  
pensando en qué hará ahora.  
Los años lo llenan acorralado  
pero su mirada, fija y audaz,  
observa sabiamente  
a generaciones que vienen y van.  
Testigo es igual que el Thunupa y el Sajama,  
de sueños y obras,  
sus ideas flotan, él es todo imaginación  
sus hazañas las lleva en su piel  
como marcas de batallas ganadas

Ahí está nuevamente él  
Hombre de ideas  
hombre viejo, hombre tiempo  
Hombre que fue mi Profesor.

Anteo, El Niño

